



## MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

[www.palabrasdevida.com](http://www.palabrasdevida.com)

### El Gozo de la Fidelidad:

Un Análisis Exegético y Pastoral de Mateo 25:21

(Reflexión)

¡Qué maravilloso es poder sumergirnos juntos en la calidez de la Palabra de Dios! Hoy vamos a meditar en una de las frases más anheladas por nuestra alma, una que resuena con el eco de la eternidad: *"Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor"* (**Mateo 25:21**). ¿Podemos imaginarnos por un momento la emoción de escuchar estas palabras de nuestro Rey? Jesús las pronuncia en Su semana final, preparando a Sus discípulos, y nos presenta un contraste vibrante entre la fidelidad que multiplica y la negligencia que entierra los dones. El drama del siervo negligente no radica en su falta de habilidad, ¡porque talento tenía! Su fracaso nace de una teología deformada, de una idea torcida sobre quién es Dios. Sus palabras lo delatan: *"Señor, te conocía que eres hombre duro... por lo cual tuve miedo"* (**Mateo 25:24-25**). Esta visión de un jefe tirano, en lugar de un Padre generoso, lo paraliza. Su miedo lo lleva a la inacción, repitiendo la triste historia de Adán y Eva escondiéndose en el Edén. Por eso es vital recordar que el Señor no condena al que tropieza por debilidad, como Pedro, sino al que se niega a actuar por una incredulidad deliberada.

Antes que nada, debemos anclar nuestro corazón en una verdad: la fidelidad que el Señor elogia no es un mérito nuestro, sino el fruto de Su gracia obrando en nosotros, pues como nos recuerda **Filipenses 2:13**, es Él *"quien en vosotros produce así el querer como el hacer"*. Con esta paz, acerquémonos a Su triple elogio. La primera palabra, *"Bien"*, no es un simple cumplido; en el griego *Eu*, resuena como un entusiasta *"¡Bien hecho!"*, una declaración de que nuestra vida, vivida para Él, dio en el blanco. Luego nos define como *"buen siervo"*. La palabra *"siervo"* (*doulos*) significa esclavo, y aunque suene fuerte, en esta sumisión voluntaria a Cristo encontramos nuestra verdadera libertad. Y somos un siervo *"buen"* (*agathos*), una bondad activa, útil y que produce fruto para el Reino. Finalmente, llegamos al eje de todo: *"y fiel"* (*pistós*). Ser fiel es ser confiable, constante, un reflejo del propio carácter de Dios. La evaluación final no será sobre nuestro éxito o popularidad, sino sobre nuestra constancia inquebrantable en la tarea confiada.

¿Y dónde se forja ese carácter? Jesús nos da una respuesta revolucionaria: *"sobre poco has sido fiel"*. Mientras el mundo aplaude lo grande y lo viral, el Reino de Dios valora la fidelidad en lo "poco", en lo invisible. Ese "poco" es la suma de nuestras responsabilidades diarias: la integridad cuando nadie mira, la palabra de aliento que no sale en las redes, la generosidad discreta. Es en el taller silencioso de lo cotidiano donde se libra la verdadera batalla por nuestro carácter, porque como nos enseña **1 Corintios 4:2**, de los administradores se requiere, por encima de todo, que seamos

"hallados fieles". La promesa para esa constancia en lo pequeño es asombrosa: "sobre mucho te pondré". Esto destroza la idea de un cielo de ocio eterno. ¡La recompensa por un servicio fiel no es el descanso, sino una mayor responsabilidad! Nuestra vida aquí es la pasantía para la eternidad; somos entrenados en lo pequeño para ser promovidos a un servicio glorificado en el Reino, donde "reinaremos por los siglos de los siglos" (**Apocalipsis 22:5**). Eso sí, debemos cuidar nuestro corazón del "trono incómodo", de la tentación de servir por ego o por la recompensa. No servimos para ser salvados; servimos porque ya hemos sido rescatados por Su inmenso amor.

Finalmente, llegamos al clímax de la promesa: "entra en el gozo de tu señor". Esta no es una recompensa más; es la que las contiene a todas. Y no hablamos de una felicidad pasajera, sino del "gozo" (*chara*), esa alegría profunda que es fruto del Espíritu. Pero lo más transformador es que se nos invita a participar del gozo "de tu señor". ¿Y cuál es Su gozo? Es la alegría del pastor que encuentra a la oveja perdida (**Lucas 15:6**), el gozo de la redención consumada que lo sostuvo en la cruz (**Hebreos 12:2**). La recompensa suprema no es un lugar, sino una Persona. ¡Cristo es el Premio! Esta verdad lo cambia todo. Nuestro servicio deja de ser un deber y se convierte en una preparación gozosa, como la del novio que prepara con alegría el hogar para su amada. Vivir a la luz de este veredicto redefine nuestro propósito: buscamos la fidelidad, no el éxito. Transforma nuestra perspectiva: lo rutinario se vuelve sagrado. Y nos da una urgencia renovada, usando cada día para Su gloria. Que podamos, sostenidos por Su gracia, vivir cada día con esta pregunta en el corazón: ¿cómo puedo ser extraordinariamente fiel a mi Señor en lo "poco" que Él me ha confiado hoy?

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".  
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".  
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS



Síguenos en nuestro canal



WhatsApp

+54 9 11 3784-5752